
Atacante a la embajada de Cuba en EE.UU.: Otro "loco" del odio contra Cuba

Por: M. H. Lagarde
02/05/2020



Como ya algunos habían supuesto en las redes sociales el atacante de la embajada de Cuba en Washington resultó ser, como el resto de los que a cada rato protagoniza una matanza en las escuelas o lugares públicos de ese país, "otro loco".

Según un reporte de la agencia AP, Alexander Alazo, de 42 años, residente de Aubrey, Texas, nacido en Cuba, se mudó a México en 2003 y solicitó asilo político en Estados Unidos unos años después, y según reveló a las autoridades, "regresó a la isla en 2014 para predicar en una iglesia y comenzó a ser amenazado por grupos del crimen organizado allí".

Agrega AP que durante varios meses estuvo viviendo en su automóvil y trasladándose de estado a estado, hasta que condujo a Washington el miércoles para atacar la embajada cubana "porque quería echarles mano antes de que le echaran mano a él, refiriéndose al gobierno cubano, por las constantes amenazas del grupo cubano del crimen organizado".

[Cronología: Más de seis décadas de ataques violentos a la diplomacia cubana](#)

Antes de realizar el ataque terrorista "Alazo había estado durmiendo en paradas de descanso en las carreteras y en estacionamientos durante al menos nueve meses porque dijo creer que personajes del crimen organizado cubano andaban tras él y quería proteger a su familia".

Por lo que la madrugada del pasado jueves, según la versión de AP, llegó a la embajada alrededor de las 2 de la madrugada e intentó prenderle fuego a una bandera cubana, pero como no lo logró, agarró una bandera estadounidense y comenzó a gritar que él "era un yanqui" antes de tomar el AK-47 de su automóvil y comenzar a disparar hacia la embajada.

El agresor justificó su accionar ante los investigadores al confesar que había recibido tratamiento en un hospital psiquiátrico y que su esposa, que es enfermera, le había dicho que lo solicitara después de que empezó a oír voces. "Le recetaron medicamentos en marzo después de una visita a una instalación psiquiátrica, pero él no "se ha tomado sus medicinas como debiera".

Representantes del gobierno de Estados Unidos no vacilaron en desmarcarse del acto de terrorismo perpetrado por el esquizofrénico paranoico Alazo.

De acuerdo con un reporte de El Nuevo Herald, la encargada de negocios de la Embajada de Estados Unidos en Cuba, Mara Tekach, condenó el tiroteo: "Es un gran alivio que nadie haya resultado herido. EEUU toma muy en serio sus responsabilidades con la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas e insiste en una investigación completa y profunda".

Por su parte el senador de Florida Marco Rubio, según el diario miamense reconocido como uno de los principales arquitectos de la política hacia Cuba y Venezuela, también condenó el atentado desde su cuenta de Twitter:

"Aún no sabemos el motivo detrás del ataque de anoche en la embajada de Cuba en EEUU. Nadie ha sido un mayor crítico del régimen de Castro. Pero la violencia contra cualquier embajada no debe ser excusada o tolerada y debe ser enjuiciado".

De lo que no ha podido desmarcarse nadie relacionado con la actual administración norteamericana es de [las declaraciones del canciller cubano Bruno Rodríguez](#), donde aseguró que el ataque terrorista perpetrado contra la embajada de Cuba en EEUU ha sido alentado "por la retórica hostil en la que están involucrados el Secretario de Estado Mike Pompeo y otros altos funcionarios del gobierno norteamericano, incluso la embajada norteaña en Cuba".

Para nadie es un secreto que desde la asunción al poder de Donald Trump la guerra mediática contra Cuba se ha arremetido, como nunca antes, a través de las redes sociales donde, mediante granjas de Trolls o de presuntos influencers, se repiten hasta la saciedad las campañas de mentiras orquestadas por los funcionarios del gobierno de Estados Unidos contra la Isla.

Nadie ignora tampoco que, [durante más de seis décadas de Revolución cubana, la ciudad de Miami](#) ha servido de acogedor manicomio de terroristas de la talla de Orlando Bosh y Posada Carrilles, ni que muchos de esos "locos" todavía andan sueltos en esa ciudad del sur de la Florida.